

La solidaridad España-África negra: Sensibilidades, percepciones y compromisos de las organizaciones y plataformas de solidaridad españolas con los pueblos de África negra

José García Botía y Pedro Sanz
Federación de comités de solidaridad con África negra

«El desarrollo debe ser endógeno, sostenible, equilibrado y global, y sus protagonistas deben ser los pueblos del sur y no los supuestos ayudadores del norte. Como me dijo un día el presidente de Tanzania, Julius Nyerere, "dígales que no nos echen una mano, nos basta con que nos quiten el pie de encima"». ¹

Cuando se constituye una organización de solidaridad es con la intención de dar solución a algún problema social, bien a nivel nacional o internacional. Sin embargo, el tipo de análisis o diagnóstico de la realidad que ha permitido la detección del problema, condiciona la finalidad, los objetivos y las actividades o proyectos de la organización. El presente artículo pretende reflexionar sobre los diferentes diagnósticos de la realidad, sensibilidades y tipos de compromiso que tienen las organizaciones de solidaridad españolas con presencia en África negra.

Acorde con nuestro objetivo, se han tomado de las páginas web de 86 organizaciones y plataformas españolas de solidaridad que trabajan con África negra datos sobre la finalidad, objetivos y actividades o proyectos que desarrollan. Con ellos se ha realizado una clasificación en función de los fines y de las acciones de estos colectivos según se orienten en mayor o menor medida a la transformación social y al cambio estructural. Por ejemplo, si una asociación tiene por acción «ayudar a las personas con menos recursos que viven en África subsahariana en la mejora de las condiciones de acceso a la salud y a la educación», se puede entender que su prioridad no es cambiar las estructuras que originan el empobrecimiento, la desigualdad social y la injusticia que padecen los pueblos africanos, lo que significa que sus acciones tienen poca incidencia en una transformación social de las causas del empobrecimiento que padecen esos pueblos. Por el contrario, una asociación que quiera que desaparezcan las guerras en el mundo y que usen métodos alternativos no-violentos para resolver los conflictos internacionales, tendrá la pretensión de conseguir cambios estructurales a nivel mundial. La primera intentará poner solución al sufrimiento de determinadas

¹ J. C. García Fajardo, «No ayuda sino reparación debida», [en línea] Centro de Colaboraciones Solidarias (CCS), 17 de diciembre de 2010. Disponible en: <http://www.garciafajardo.org/articulosccs/pobreza_y_desigualdad/no_ayuda_sino_reparacion_debida.asp> [Consulta: 9/01/2012]

personas a través de su acción mientras que la segunda buscará poner solución a las causas de ese sufrimiento.

Desde este punto de vista de los diferentes diagnósticos de la realidad y atendiendo al tipo de acción, las organizaciones de solidaridad con África negra se pueden agrupar en cuatro niveles que iremos analizando en detalle a continuación:

1. Las asociaciones cuya acción se desarrolla en torno a la persona y cuyo resultado es inmediato.
2. Las asociaciones que desarrollan su acción a nivel de comunidad y que obtienen resultados a medio plazo.
3. Las asociaciones que centran su acción en un país, con resultados que pueden llegar a darse a largo plazo.
4. Las asociaciones que desarrollan acciones a nivel internacional o global, cuyos resultados son a muy largo plazo con la incertidumbre de si alguna vez se conseguirán.

1. Las asociaciones cuya acción se desarrolla en torno a la persona y cuyo resultado es inmediato

Este primer nivel engloba a aquellas asociaciones cuyos proyectos consisten en: i) asistir a poblaciones que ocasionalmente o de forma estable pasan hambre y desnutrición, que están en la pobreza, carecen de asistencia sanitaria o han perdido el hogar o sus pertenencias por una catástrofe natural o una guerra; ii) asistir a inmigrantes "sin papeles"; iii) hacer campañas de recogida de alimentos, ropa o medicamentos; iv) apadrinar a niños para alimentarlos o financiar sus estudios. A estas asociaciones también podríamos denominarlas "asociaciones caritativas y de acción humanitaria".²

Entre los objetivos, finalidades y actividades de estas organizaciones están: «combatir la desnutrición y garantizar el agua», «vacunar a niños y niñas», «ayudar en la educación de la infancia», «mejorar las condiciones de vida de poblaciones y personas», «ayudar en salud y educación», «ayudar a escuelas de formación profesional», «ayudar a mujeres», «abordar proyectos de desarrollo» y llevar a cabo una «acción caritativa». Así pues, estas asociaciones ayudan a las personas pero no combaten las causas del mal que provoca el sufrimiento. Ayudan a los empobrecidos, pero entre sus objetivos y finalidades no está la lucha por la desaparición de la pobreza y la miseria. Los estados y algunas organizaciones internacionales asumen también este nivel de actuación. Esto es lo que ha sucedido, por ejemplo, con el terremoto de Haití, se han destinado muchos millones a la asistencia a las víctimas pero casi no se ha dado ayuda que realmente sirva para que el país salga de la miseria.

Algunas de estas asociaciones analizan las causas del empobrecimiento de los pueblos, mientras otras ni siquiera entran en estos aspectos. Consiguen recaudar bastante dinero de los fondos de ayuda al desarrollo de los estados. Sin embargo, pese a ello, los países pobres son cada vez más pobres. Si no hubiera un mal estructural, es decir un mal en las estructuras económicas y políticas internacionales que origina y mantiene las desigualdades Norte-Sur, este tipo de actuación podría ser suficiente, pero como sí existe ese mal, la actuación a este nivel por sí sola no es suficiente para acabar con la pobreza y la miseria.

Teniendo en cuenta que los estados y organismos internacionales no asisten hoy por hoy a todas estas personas en situación de necesidad, ¿qué le pasaría a toda esa

² D. Llistar, *Anticooperación. Interferencias Norte-Sur. Los problemas del Sur Global no se resuelven con más ayuda internacional*, Icaria, Barcelona, 2009, pág. 253.

gente víctima de un terremoto como el de Haití si estas asociaciones dejaran su labor? ¿Habría que dejar morir a la gente en la miseria? No sería desde luego una actitud muy humana. Si todas las asociaciones se dedicaran sólo a combatir los cambios estructurales, ¿cuántos años necesitarían para erradicar, por ejemplo, la pobreza, suponiendo que pudieran? ¿Y qué pasaría mientras tanto con todas esas personas cuya única ayuda para mejorar su existencia es precisamente la que reciben de ellas, por muy escasa que sea? En más de un lugar habría menos pobreza porque habrían muerto muchos pobres. ¿La solución sería entonces acabar con la pobreza acabando con los pobres?

El resultado de estas actuaciones es visible a corto plazo o de forma inmediata. En este tipo de proyectos las acciones para la recaudación de fondos y su empleo acaparan normalmente el centro de la actividad, y las labores de sensibilización también están condicionadas a la obtención de fondos. Se considera, además, que en la sensibilización no es necesario llegar a las causas estructurales, incluso algunos lo ven como algo contraproducente ya que se corre el riesgo de que alguien concluya que el problema es tan grave que la acción de la ONG es insignificante para atajar el problema de fondo, lo cual podría desmotivar a los donantes y hacer que algunos de ellos retiraran sus donaciones.

Respecto a la financiación, las organizaciones de solidaridad, como bien explica Llistar,³ «Pueden ser altamente dependientes de los objetivos de sus financiadoras, excepto aquellas que se nutren de una base social muy diversificada de pequeños socios, las que utilizan la distancia entre financiadores y beneficiarios para interpretar a su modo las necesidades dadas, o las que utilizan recursos económicos voluntarios propios. Mientras que las ONG que se financian de las administraciones del Norte quedan influidas por los intereses de sus gobiernos, las que se financian con dinero privado, lo hacen de los intereses y de la capacidad de control de los financiadores privados. Por ejemplo, será muy improbable que una ONG que reciba dinero de una fundación de una empresa petrolera participe en alguna crítica a los impactos socioambientales de la explotación petrolera, y todavía menos en la resistencia, a sus actividades».

2. Las asociaciones que desarrollan su acción a nivel de comunidad y que obtienen resultados a medio plazo

Dentro del segundo nivel estarían aquellas asociaciones que emprenden proyectos para combatir el sufrimiento de pequeños o medianos grupos de población buscando aumentar la autonomía o autosuficiencia de esta población. Son proyectos, por ejemplo, de capacitación social, de desarrollo agrícola, de creación de granjas comunitarias, de promoción de la mujer, de fomento del empleo, así como talleres de costura, construcción de pozos, escuelas... Entre sus fines y objetivos están: «sensibilizar de forma solidaria a los ciudadanos del Norte a favor de personas, grupos y pueblos empobrecidos», «desarrollar programas de formación y promoción humana», «proporcionar oportunidades de desarrollar las propias capacidades y ser protagonistas de su propio desarrollo», «fomentar la sensibilización y la educación para el desarrollo», «fomentar la educación y la formación profesional», «favorecer la promoción social de las mujeres», «apoyar procesos de desarrollo de colectivos, organizaciones, populares y comunidades locales», etc.

Los proyectos de estas asociaciones podrían agruparse en dos subniveles: a) aquellos cuyas miras están puestas sólo en el desarrollo de una comunidad concreta, y que normalmente llevan una parte de promoción de la organización social de esa comunidad; y b) aquellos que son una puesta en práctica –a veces una prueba

³ D. Llistar, *Op cit.*, pág. 253.

experimental- de un proyecto más ambicioso, o que quieren hacer una apuesta decidida con fines más estructurales.

El primero de estos dos subniveles se podría ejemplificar con aquellos proyectos experimentales que intentan fortalecer las capacidades agrarias de una comunidad (comprendiendo no sólo proyectos de agricultura, sino también de organización social). El segundo, sin embargo, se podría identificar con los proyectos cuya finalidad es promover la soberanía alimentaria o sanitaria, en la medida en que buscan recuperar el control sobre la alimentación o la salud a través de prácticas agroecológicas tradicionales o el uso de una medicina tradicional basada en plantas medicinales que durante siglos han sido empleadas por esa comunidad y cuyo uso está desapareciendo.

Los resultados de las acciones del subnivel a) son visibles a medio plazo, uno o varios años, mientras que los del subnivel b) son más difíciles de conseguir y cuesta más verlos.

En el subnivel a) se pretende abordar las causas que originan el problema, pero la actuación se queda a nivel local o, a lo sumo, regional. Este nivel puede dar buenos resultados para abordar aquellos problemas en los que la incidencia de las causas estructurales a nivel nacional e internacional es menor. En el subnivel b) el reto es más ambicioso y difícil. Su pretensión es abarcar más allá de lo regional. Entre las acciones del subnivel b) suelen ser importantes las actividades de sensibilización social en las que se llegan a analizar las causas estructurales de la pobreza. Los proyectos suelen requerir importantes cantidades de dinero y, por tanto, se suele solicitar y se recurre a subvenciones de instituciones oficiales. Esto provoca en muchos casos una fuerte dependencia económica de los organismos donantes, de forma que si éstos dejaran de donar dinero estas asociaciones o sus proyectos podrían quebrar y desaparecer. Cuanto mayor sea la suma económica recibida, mayor será la dependencia y, además, en muchos casos se interpone en este aspecto la simpatía del partido político en el poder. Asimismo, estos proyectos del subnivel b) pueden tener más dificultades a la hora de recibir subvenciones cuanto más crítica sea su postura sobre las causas y las responsabilidades de los países ricos, pues buena parte de sus acciones son de presión sobre los gobiernos del Norte. Pensemos, por ejemplo, en la relación conflictiva de la soberanía alimentaria: las actuaciones de algunas poderosas multinacionales y el peso que éstas tienen en los países del Norte frente a la denuncia de algunas de sus estrategias agrícolas por parte de estos proyectos.

3. Las asociaciones que centran su acción en un país, con resultados que pueden llegar a darse a largo plazo

El tercer nivel comprende aquellas asociaciones cuyos proyectos intentan combatir de raíz las causas estructurales a escala nacional. Estos proyectos pretenden acabar con dictaduras, luchar contra la corrupción de un país, luchar contra la impunidad, intentar acabar con una guerra como la de Irak o el Congo... Suelen ser proyectos de denuncia y justicia social que se centran mucho en el análisis de la situación social y estructural, siendo muy importantes las labores de denuncia y concienciación social.

Entre sus fines y objetivos se encuentran: «trabajar en la investigación, desarrollo, sensibilización, documentación, formación e información», «entender el desarrollo como un proceso de liberación», «promover la sensibilización social, la reflexión sobre las causas de la injusticia y la propuesta de alternativas», «propiciar cambios estructurales que contribuyan a la erradicación de la pobreza», para lo cual es «imprescindible el conocimiento de la realidad», «erradicar la pobreza y denunciar sus causas», «denunciar atentados a los derechos humanos», «acercar y visibilizar a la ciudadanía del Norte, la realidad del Sur, tomando postura, denunciando y actuando en favor de la dignidad y desarrollo integral de las personas», «analizar e informar la

realidad social, económica y cultural de África», «sensibilizar para el compromiso y creación de una conciencia crítica sobre las desigualdades Norte-Sur y transformar la sociedad», etc.

Al analizar las causas de las distintas situaciones estas asociaciones se suelen encontrar con grupos de poder como multinacionales, grandes empresas nacionales, dictadores, alianzas entre naciones, grupos que acaparan el poder dictatorial en un país... Todos estos grupos de poder son a los que denuncian y a los que resulta muy difícil enfrentarse.

Las labores de sensibilización-denuncia son prioritarias, descubrir y decir la verdad constituye el eje central, pero hay una gran dificultad para llegar a una propuesta de acción que realmente pueda producir un cambio estructural a este nivel. Pueden pasar muchos años hasta que surja una acción que realmente tenga posibilidades de generar un cambio. Muchas veces, tras una charla de sensibilización, alguien del público dice: – Todo eso está muy bien, pero ¿podemos hacer algo que realmente haga cambiar la situación?

Estas organizaciones, en las charlas que imparten, suelen promover la indignación entre la audiencia, pero dada la dificultad de llegar a una acción concreta que realmente se vea coherente con el fin, muchos o algunos de los asistentes llegan a una conclusión pesimista o individualista: – El problema es tan grande que no se puede luchar contra él; así pues, icada uno a lo suyo! La ayuda humanitaria no resuelve nada, y el monstruo es tan grande que no se le puede vencer.

La financiación de estos proyectos normalmente no la asumen los estados del Norte, ya que tienen un marcado componente de denuncia política e incluso pueden conllevar problemas diplomáticos con otros países cuando tienen éxito. Además, las asociaciones que los llevan a cabo tampoco suelen pedir subvenciones para estos fines. Los objetivos son tan utópicos y difíciles de alcanzar que no es posible conseguirlos solos, por lo que se crean redes Sur-Norte para sacarlos adelante.

4. Las asociaciones que desarrollan acciones a nivel internacional o global, cuyos resultados son a muy largo plazo con la incertidumbre de si alguna vez se conseguirán

Entre las asociaciones incluidas en este último nivel estarían, entre otros, los grupos ecologistas que denuncian el cambio climático, las asociaciones que propugnan la desaparición de los ejércitos y las guerras y proponen la búsqueda de métodos alternativos para la resolución de conflictos, así como aquellos grupos que denuncian el sistema económico mundial y piden profundas transformaciones en él.

Estas asociaciones tienen como finalidad y objetivos: «contribuir a la transformación social, diálogo entre las culturas y sensibilización», fomentar «la acción social, política y solidaria desde el ámbito local al global, así como la conservación del medio ambiente y la prevención de conflictos», «trabajar por la paz mundial fomentando la cooperación, la solidaridad y el entendimiento entre los pueblos mediante el conocimiento, la sensibilización, la educación y la formación en valores como la paz, la solidaridad, la justicia y la igualdad», llevar a cabo una «transformación social hacia una sociedad más justa y solidaria, desde el análisis de la realidad que favorezca el compromiso ciudadano», «sensibilizar, denunciar y luchar contra la impunidad de gobiernos y transnacionales», «transformar las estructuras económicas opresivas», trabajar por la «sensibilización, incidencia política, acción a favor de la justicia, y transformación de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales, en lo local y en lo global», tener «vocación de transformar el mundo frente a las acciones paliativas de necesidades», «sensibilizarnos y sensibilizar a la sociedad para

que los pueblos africanos alcancen su liberación y se reconozca y respete su soberanía y dignidad, desde el análisis, la denuncia, la información y la presión política», «desarrollar campañas de sensibilización, incidencia política y defensa de la soberanía alimentaria de los pueblos», etc.

Como en el caso anterior, las tareas de análisis de la realidad, concienciación y denuncia social son el eje de la actividad. Estas asociaciones tampoco suelen pedir subvenciones para llevar a cabo sus objetivos cuando tienen un carácter de denuncia crítico y para ellas es también esencial trabajar en red. Los resultados son a muchos años vista o a generaciones vista y existe mucha incertidumbre sobre si quien trabaja por la causa llegará a verlos.

Para concluir...

La primera conclusión que podemos extraer es que todas las organizaciones de solidaridad deberían ser conscientes de la existencia de estos cuatro niveles de trabajo y que es necesario que existan organizaciones en cada uno de estos niveles si se quiere cambiar la situación del mundo y erradicar la pobreza, la injusticia y la desigualdad. En la práctica cada organización tendrá capacidad para trabajar sólo en uno o dos niveles de forma intensa, pero es fundamental que tenga presente la importancia del trabajo en los otros niveles y que apoye a otras organizaciones que trabajen en ellos. De hecho una buena parte de las organizaciones analizadas, que empezaron a trabajar con ayudas para paliar necesidades inmediatas y que se movían puramente en lo que podríamos denominar "asistencialismo", han caído en la cuenta de que después de 50 años de cooperación al desarrollo África negra no ha mejorado sus condiciones de vida, al contrario, éstas han empeorado. La razón la podemos encontrar en que durante años se ha actuado sobre los efectos y no sobre las causas, por lo que las organizaciones han comenzado a dar importancia a la necesidad de atajar no solamente los efectos sino también las causas del empobrecimiento de los pueblos africanos. Como apunta Llistar: «los efectos de las causas son muy llamativos y evocan un rápido sentimiento de compasión, pero sirve de poco enfrentarlos si luego van a reproducirse de nuevo».⁴ Por tanto, las organizaciones de solidaridad deben poner el punto de mira no solamente en África sino también en los países del Norte, sin dejar de lado las acciones de apoyo y el contacto con las acciones transformadoras que llevan a cabo las organizaciones sociales de pueblos africanos. Según Latouche,⁵ por ejemplo, «debería insistirse en que frenando el expolio de los fondos marinos de las costas de África haríamos más por ayudarlos –al asegurar la supervivencia de la pesca tradicional– que enviando toneladas de alimentos». En este mismo párrafo el autor añade: «A lo largo de las costas de África, los grandes pesqueros-fábrica ex-soviéticos, españoles, bretones o japoneses arruinan los sistemas de pesca artesanal y contribuyen a la miseria de África, además de destruir su ecosistema».

La segunda conclusión a la que podríamos llegar es que es recomendable ir cambiando las prioridades paulatinamente y sin descuidar la ayuda al desarrollo, destinando mayores esfuerzos a la presión política dirigida a las instituciones y a la opinión pública de España, poniendo el acento en las campañas de denuncia, de sensibilización, de lobby sobre las leyes, de investigación y de educación en las instituciones educativas.

Se estima que las instituciones públicas y sus agencias de desarrollo destinan entre el 0 y el 10% de sus presupuestos a campañas de sensibilización en el Norte

⁴ D. Llistar, *Op cit.*, pág. 292.

⁵ S. Latouche, *La otra África. Autogestión y apañeo frente al mercado global*, Oozebap, Barcelona, 2007, pág. 238.

mientras que, por el contrario, a los proyectos en el sur se destina entre el 90 y el 100% del dinero. Seguramente no nos equivocamos si extrapolamos esta proporción a la cooperación de las organizaciones de solidaridad españolas respecto de África negra.